

El 26 de septiembre del pasado año fallecía en La Habana el profesor don Raimundo Lazo, figura respetada y familiar para cualquier especialista en el campo de la literatura hispanoamericana. Nacido en 1904 en Camagüey su vida fue un continuo y eficaz laborar. En 1925 y 1926 obtuvo, respectivamente, los grados de doctor en Derecho civil y doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, y en ella, tras otras experiencias docentes, ocupó el cargo de profesor titular de Historia de la Literatura hispanoamericana, de Literatura cubana y de Lengua española, desde 1938 hasta su muerte. Con anterioridad a aquella fecha, en 1936 fue profesor auxiliar del Curso de Historia de la Lengua española ofrecido por don Ramón Menéndez Pidal en dicha Universidad. Otro de sus hitos memorables en la misma casa de estudios fue la inauguración de la Cátedra Martiana, creada en 1953 como homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento.

Su labor académica en el extranjero fue también amplia. Las aulas de las Universidades de Nuevo México, Columbia, Middlebury, Duke y Nueva York, así como la Nacional de Panamá y la de Lille, conocieron su magisterio en cursos regulares. En muchas otras, incluida la Complutense, pronunció conferencias.

El doctor Lazo supo también de justos honores. Así, cabe recordar que fue miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua, de la de Artes y Letras de Cuba, de la Mexicana de la Lengua, de la de Historia de Panamá, de la de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, y profesor «honoris causa» de la Universidad de Haití. El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana le designó presidente de su IV Congreso, celebrado en La Habana en 1949. Sus actividades, en el orden de las relaciones culturales internacionales, se iniciaron cuando fue nombrado en 1947 agregado cultural de la Embajada cubana en México y fueron muy prolongadas. En 1949 se creó, mediante su intervención como presidente de la delegación de las Universidades de Cuba en la Conferencia Latinoamericana de Universidades, la Unión de Universidades Latinoamericanas; participó en numerosos congresos y conferencias y llegó a ser embajador para Asuntos culturales y delegado permanente de Cuba en la UNESCO en 1959.

Investigador infatigable, ha dejado una obra copiosa y llena de rigor iniciada con el libro *Elementos de teoría y composición literaria*, anterior a 1926, y concluida, al menos en lo que a trabajos editados se refiere, con el que apareció en el número 200 de la Revista de la Universidad de La Habana, titulado *Noticia y estudio acerca de manuscritos inéditos de primitivos versificadores cubanos*, basado en unos manuscritos encontrados por él en una librería de viejo de Madrid. Entre aquél y éste no menos de doscientos títulos de artículos y ensayos sobre filología, cultura, política y otros temas, unos veinte libros y numerosas ediciones de obras de clásicos hispanoamericanos con sus correspondientes prólogos-ensayos integran la producción escrita del eminente profesor desaparecido. Su *Historia de la literatura hispanoamericana* en dos volúmenes, cuya última parte era esperada con el mayor interés, tiene el valor del libro de texto de consulta inexcusable y es, a la vez, toda una lúcida teoría de la literatura del Nuevo Mundo. Junto a esta obra, la que indudablemente ha alcanzado mayor divulgación entre cuantas surgieron de su pluma, cabe recordar la *Historia de la literatura cubana*, *La personalidad literaria de Alfonso Reyes*, *El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970...*

Conocimos personalmente, por fortuna, a don Raimundo Lazo durante su estancia en Madrid en 1971. Había venido a España con Gloria, su esposa, admirable y eficaz colaboradora en sus tareas, para tomar, como tantas otras veces, contacto con la tierra donde se hundían sus raíces y para recibir tratamiento médico en la dolencia que le había llevado ya a una gran pérdida de la visión. Sus ojos, medio apagados en apariencia, aliados a los de Gloria, seguían escudriñándolo todo. Fue seguramente entonces cuando encontró los manuscritos cubanos antes mencionados. Acompañándole y asistiendo a sus conferencias gozamos de su afabilidad y nos aprovechamos de sus saberes. Habló sobre Neruda y García Márquez en la Facultad de Filología y en el Colegio Mayor Guadalupe: dos atractivas lecciones en las que nada esencial quedó sin decir en el estrecho marco de sesenta minutos. Le esperamos en vano cuando se celebró el XVII Congreso de Literatura Iberoamericana en el que había mostrado deseos de participar en 1975. Su quebrantada salud se lo impidió.

Su gran humanidad y su trascendente obra no permitirán que le olvidemos.

FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER
Universidad Complutense
(Madrid)

LUIS SÁINZ DE MEDRANO
Universidad de La Laguna
(Tenerife)